



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto *, FADU
Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina



Las cosas por sí solas no dejan descubrir su naturaleza, su forma o su color, para ello, tanto el espacio como la luz que existe entre nosotros y el objeto externo se hacen indispensables. “Luz, iluminación, sombras, reflejos, color, todos esos objetos de la investigación no son por completo seres reales: sólo tienen, como los fantasmas, existencia visual.” (Merleau-Ponty 1986:23). El cuerpo, como un repertorio de posibilidades sensitivas, resulta imprescindible, ineludible. Este escrito indaga sobre la percepción de los sutiles cambios, a veces perceptibles otras imperceptibles en el sobrevenir del tiempo, se trata de una reflexión teórica apoyada en una experiencia didáctica de la asignatura optativa GPS: Guía de Posicionamientos Singulares. El extrañamiento corporal frente al espacio. La actividad se apoya sobre muchas dudas y pocas certezas y se organiza en torno a una serie de preguntas: ¿No pierden su sentido el tiempo y el espacio, como las palabras, al repetirse una y otra vez? ¿Qué se nos vuelve extraño frente a este acaecer, no será incluso que la materia paradójicamente se desmaterializa frente a nuestra mirada selectiva? Extrañar los sentidos frente a las costumbres y las pantallas implica, en parte, volver a cuestionarnos sobre las acciones naturalizadas y desconfiar de ellas, como también de los medios que nos muestran y usamos para mostrar el mundo. ¿Qué nos salva de lo efímero de los contenidos de la realidad? ¿Cómo percibir las sutilezas de aquello que en su continuidad se nos presenta aparentemente inmutable? ¿Qué sucede cuando se juzga una situación a partir de un solo instante? En este sentido, el objetivo de este artículo es colocar en el centro al reconocimiento de una percepción selectiva que vuelve visible o invisible aspectos de la realidad. Experimentar los cambios como una cualidad del espacio a través del tiempo, lleva a pensar en las posibilidades y escalas de nuestra percepción frente a los “peligros” de la inmediatez, la velocidad y la instantaneidad contemporáneos.

bizzottoarq@gmail.com



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto

Experiencia didáctica, cuerpo y cambio

Experiencia es una noción, por lo menos, polisémica y confusa en el marco de la epistemología. Diferentes corrientes de pensamientos hicieron uso del término, muchas veces dando definiciones diferentes e incluso contradictorias. La fenomenología husserliana y, más aún, uno de los discípulos de Husserl: Maurice Merleau-Ponty, profundizó en el estudio de la percepción como la experiencia de todo un complejo esquema corporal para la comprensión del mundo. En pocas palabras, colocó al cuerpo en el centro de la experiencia vivencial. Pero, siempre que se hable de la experiencia sucede un cierto acontecimiento paradójico, puesto que, como explica Martin Jay (2009:20) “por mucho que interpretemos a la experiencia como una posesión personal, (...) inevitablemente se la adquiere a través de un encuentro con la otredad, sea humana o no”. Lo significativo de este encuentro es el acontecimiento de un cambio: algo debe mutar, 'moverse' de un estado dado a otro diferente. Es, en todo caso, importante superar la instancia dualista del sujeto que observa y el objeto observado, así como el

proceso interior a partir del fenómeno exterior, para reflexionar acerca de una experiencia significativa.

La leyenda en el título: “experiencia corporal”, puede leerse o interpretarse en, al menos, dos sentidos: uno superficial y otro más profundo. El sentido superficial remite a la experiencia de la apariencia visual de la realidad, acerca de una situación u objeto en su contexto. Este modo contempla el aquí y ahora sólo con la voluntad de limitarse a aquello que una persona ve al frente; por el contrario, en el sentido más profundo, la experiencia va más allá de lo que se hace presente a la visión. Se trasciende lo observado a partir de la consideración del tiempo, las sutiles transformaciones de los objetos y lo aprehendido en relación a la mirada. El espacio, bajo esta perspectiva, no es aquello que se presenta al frente, “no lo veo conforme a su envoltura exterior, lo vivo adentro, estoy englobado de él.” (Merleau-Ponty, 1964:44). En ambos casos el cuerpo, como un repertorio de posibilidades sensitivas, es ineludible. Se piensa, en este sentido, al *cuerpo vivido* como una dimensión o unidad multifacética, esto supone la aprehensión sensorial del espacio no sólo, desde lo táctil, lo visual,

Experiencia corporal en lo sutil del cambio



lo sonoro y lo gusto-olfativo (sentidos externos) sino que también desde otros sentidos más complejos como la propiocepción extendida, la memoria o la kinestesia. “Dice Cézanne, la naturaleza está en el interior” (1964:19). El espacio, con todas sus cualidades, está allí justamente porque nuestro cuerpo lo puede experimentar. Las cosas se nos hacen presentes de manera carnal. Merleau-Ponty con su compleja idea de la “carne” del mundo, cuanto menos, pone en evidencia la relación entre cuerpo y contexto, provoca la conciencia sobre la dependencia del mundo alrededor sobre las experiencias. El cuerpo es la síntesis, el resultado, aunque siempre provisorio, de todas las experiencias del pasado en el presente, es en última instancia el modelo que sirve de marco referencial de todo aquello que podemos llegar a aprender del mundo. Así, el acto de percibir o mejor dicho el *estar percibiendo*, si se considera también la duración, es una acción relacional espacio-temporal del cuerpo. Entonces, tanto el cuerpo como las cualidades de la realidad se estimulan simbióticamente, ya sea contribuyendo o impidiendo, es por esto que ciertas cosas “se nos escapan”, no se dejan ver o aparentan ser algo que no son. Este hiato perceptivo y reflexivo

sobre la relación del *cuerpo vivido* con el contexto es el detonante para el ejercicio práctico sobre lo sutil del cambio que se detallará y ejemplificará más adelante.

Siguiendo el hilo explicativo, la expresión “lo sutil del cambio” hace alusión a una actividad práctica en el marco de la asignatura optativa *GPS: Guía de Posicionamientos Singulares. El extrañamiento corporal en el espacio*. El objetivo del trabajo práctico es superar la mirada ingenua o superficial acerca de la realidad, con la ayuda de la representación fotográfica secuencial; conseguir ver los cambios que acontecen, aunque sea paradójico, aparentemente invisibles. La repetición de los mismos espacios en el transcurso del tiempo lleva a pensar en uniformidad, en falta de variedad, lo cotidiano, lo habitual tiende a ciertos automatismos que, a su vez, hacen que la experiencia sensible de la realidad decaiga, que se pierda el detalle y se “oculten” aspectos del mundo que nos envuelve. El ejercicio, como quedó expresado al inicio, busca reflexionar en torno a una serie de preguntas. La referencia inicial para empezar a indagar sobre la temática es un fragmento de la



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto

novela llamada “El entenado” (2002) del escritor santafesino Juan José Saer:

Una palabra cualquiera, la más común, que empleamos muchas veces por día, empieza a sonar extraña, se despega de su sentido, y se vuelve ruido puro. Empezamos, curiosos, a repetirla; pero el sentido, que nos fuera tan palmario, no vuelve a pesar de la repetición sino que, por el contrario, cuanto más repetimos la palabra más extraña y desconocida nos suena. Esa ausencia de sentido que, sin ser convocada, nos invade al mismo tiempo que a las cosas, nos impregna, rápida, de un gusto de irrealidad que los días, con su peso de somnolencia, adelgazan, dejándonos apenas un regusto, una reminiscencia vaga o una sombra de objeción que enturbia un poco nuestro comercio con el mundo. Sin darnos cuenta, seguimos parpadeando, de un modo imperceptible, después del encandilamiento y, absolviendo al mundo preferimos, para esquivar el delirio, atribuirnos de un modo exclusivo las causas de esa extrañeza. Es, sin duda alguna, mil veces preferible que sea uno y no el mundo lo que vacila.

El presente estudio, que parte de uno mayor sobre la experiencia corporal como medio de reconocimiento del espacio arquitectónico, se sitúa en la reunión de estos dos ejes: la experiencia perceptiva del cuerpo y las transformaciones muchas veces sutiles o invisibles de lo que se encuentra alrededor. Naturalmente, por la profundidad alcanzada hasta el momento, distará mucho de ser minucioso y se verá privado necesariamente de examinar los detalles.

Pareciera que frente a la cotidianidad, a la costumbre de la apariencia de las cosas, tanto la percepción como las cosas mismas pierden algo de sentido. Los sutiles cambios del color en el tiempo son un ejemplo de aspectos de la realidad, atributos de las cosas que no logramos precisar. En *Fenomenología de la percepción* (1985), Merleau-Ponty incorpora una parte en la que reflexiona acerca de las constancias perceptivas. En este segmento coloca al cuerpo como el medio o el aparato de habitar cualquier contexto y la causa de que percibamos ciertas constancias, constancias de la forma y la magnitud, del color y la iluminación, de los sonidos, las temperaturas, de las experiencias táctiles y el



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto



movimiento. Siguiendo al autor, “no son únicamente los colores, sino también los caracteres geométricos, todos los datos sensoriales, y la significación de los objetos, que forman un sistema, nuestra percepción entera está animada de una lógica que atribuye a cada objeto todas sus determinaciones” (Merleau-Ponty, 1985:327), por lo tanto la consideración del contexto total es elemental para llegar a ahondar en la experiencia sensible.

Todo, alrededor y en los cuerpos, está en constante cambio. La mayoría de ellos son mutaciones tan lentas que se hacen casi imperceptibles, por ejemplo, el crecimiento de la vegetación; los sutiles cambios de colores y formas del follaje de un árbol o una superficie cualquiera por efecto de la cambiante luminosidad en el transcurso de un atardecer, un amanecer, un día, un mes o un año; o el movimiento de las sobras que van modificando la percepción de las superficies sobre las que se proyectan. La conciencia de las transformaciones que suceden constantemente es un conocimiento que, en las disciplinas proyectuales, resulta significativo. Examinando específicamente las obras

arquitectónicas, las materialidades y el paso del tiempo, Juhani Pallasmaa (2015) propone que “toda materia existe en el continuum del tiempo; la pátina del desgaste añade la enriquecedora experiencia del tiempo a los materiales de construcción.” Con esta cita se quiere subrayar la importancia de ejercitar la sensibilidad a los cambios, muchas veces silenciosos. En definitiva, para el diseñador, el tiempo en tanto cambio y movimiento es otra variable a considerar en el proceso proyectual.

Sin embargo, frente a estas cuestiones, autores como Sennett, Debord, Cacciari o Virilio interponen una mirada crítica ante la percepción de la realidad y frente a los vertiginosos cambios en los modos de habitar, que cabría pensar que estamos en un momento de crisis sensorial. En la obra más importante producida por los situacionistas, *La sociedad del espectáculo* (1967), Guy Debord, en una serie de crípticas tesis, anuncia, de alguna manera, la transformación de la experiencia corporal en un simulacro de la realidad provocado por una acumulación de sucesivas representaciones que nos alejan de la *realidad real*. Éste es el principio del



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto

fetichismo de la mercancía, la dominación de la sociedad por "cosas suprasensibles aunque sensibles que se cumple de modo absoluto en el espectáculo, donde el mundo sensible se encuentra reemplazado por una selección de imágenes que existe por encima de él y que al mismo tiempo se ha hecho reconocer como lo sensible por excelencia." (Guy Debord, 1967:37). Virilio por su parte propone que, siguiendo las lógicas de las tecnologías informáticas, se tiende a tornar todo virtual, incorpóreo. Esto implicaría una aceleración de los movimientos, tal que se hará necesario, cada vez más, del aislamiento. Desde las últimas décadas del S.XX se vienen expresando los "peligros" de la inmediatez, la velocidad y la instantaneidad. Virilio (2005) plantea que las tecnologías de la comunicación atentan contra los momentos largos de invención y suprimen los tiempos intermedios. Y, agrega, que estamos "llegando al fin de un ciclo de la percepción en que se produce una visión sin mirada, un intenso engeguamiento cuyo objetivo final es la industrialización de la no mirada" (Virilio, 2005:19) Se produce, por tanto, una declinación de la mirada, de la visión directa, del tacto, las tecnologías llevan cada vez más "a que la experiencia corporal y espacial

decaigan, a que el tiempo deje de ser duración para ser perpetuo tiempo diferido y a que ya no se contemple el paisaje sino que se vigilen las pantallas" (Virilio, 2005:29).

Por otra parte, el filósofo François Jullien, en *Las transformaciones silenciosas* (2010), propone el estudio de la captación, por medio de nuestros sentidos, del pasaje, de los "entre" un estado y otro. Advierte que no es una cuestión de escala o de tamaño por la que no percibimos algo tan sutil, sino que por una vacancia en el pensamiento occidental desde Platón y Aristóteles respecto a ese sitio o momento. Frente a lo acotado de este escrito, vale decir que este vacío tiene que ver con una yuxtaposición entre momentos activos, la transición en tanto contigüidad. Reconociendo y estudiando las distancias, el autor sostiene que en el pensamiento chino "la transformación es global, progresiva y se inscribe en la duración, resulta de una correlación de factores y como «todo» en ella se transforma, no se desmarca nunca lo suficiente para ser perceptible" (Jullien, 2010:16). En este sentido, no hay yuxtaposición, existe una relación de continuidad y



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto



de modificación en los cambios. La idea Oriental resuelve, de alguna manera, el vacío del entre, aunque para poder distinguir lo sutil del cambio parece no bastar con un cambio en el pensamiento. Desde la asignatura optativa GPS se intenta construir, o mejor dicho reconstruir estas concepciones de entres que escapan a nuestros sentidos. Mediante la utilización de diferentes sistemas de representación se intenta, al menos, una aproximación a la conciencia de lo sutil del cambio.

La observación curiosa, el detenimiento en lo simple y lo cotidiano, el espíritu de reconstrucción continua de aquello que damos por obvio, la desconfianza acerca de lo naturalizado, el posicionamiento singular que se dirige a redescubrir la realidad considerando el contexto y su relación con el cuerpo vivido, son experiencias basadas en la búsqueda intencionada de ampliar el campo de percepción y representación. Como ha quedado expresado, el objetivo de este escrito es colocar en el centro al reconocimiento de una percepción selectiva que vuelve tanto visible como invisible, diferentes aspectos de la realidad. Experimentar los cambios,

como una cualidad del espacio a través del tiempo, lleva a pensar en las posibilidades y las escalas de nuestra percepción frente a los “peligros” de la inmediatez, la velocidad y la instantaneidad contemporáneos. La actividad propuesta llamada “lo sutil del cambio” se desarrolla en dos partes o instancias, una durante todo el cuatrimestre y la otra, sólo, durante dos semanas. Son ejercicios de generación de repertorios fotográficos, uno semanal y otro diario correspondientemente. Para documentar las imágenes y generar los repertorios se definió el siguiente protocolo: Elegir un objeto o situación: fruta, flor, río, costa, cielo, etc.; Definir un punto de vista; Tomar una fotografía por día/semana durante dos semanas/todo el cuatrimestre desde el mismo punto de vista; Imprimir (horizontal: en A5; vertical: en A6); Fechar, ordenar cronológicamente y comparar. Con los repertorios finalizados, en comisión, se discute acerca de los resultados obtenidos en busca de reflexionar y entender las relaciones que se establecen con los sutiles cambios de las formas y sus cualidades en el tiempo. En este sentido, la cognición no es la recompensa de la experiencia, sino que la experiencia misma es cognición. Como hemos visto, experiencia supone la



relación con lo otro, dicha cognición se vería enriquecida en tanto seamos conscientes de que el sentido de todas nuestras relaciones o negociaciones con el mundo están en cambio constante, *i.e.* devenir.

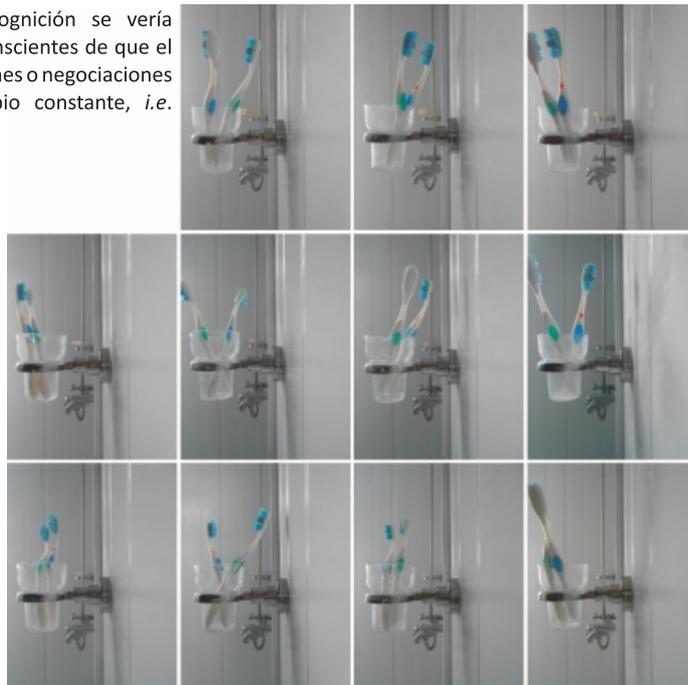


Fig. 1. Carolina Valinotti - 2018 - secuencia fotográfica diaria



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto



*Fig. 2. Rodrigo Gallegos - 2018 -
secuencia fotográfica semanal*



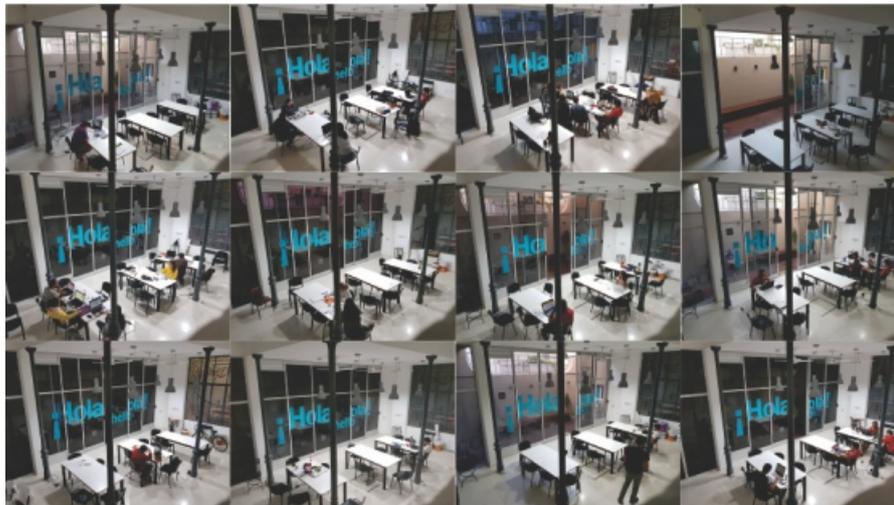


Fig. 3. Marión Kato - 2018 - secuencia fotográfica semanal

Haciendo foco específicamente en las gráficas, las imágenes que representan situaciones de contactos relacionales del cuerpo con el espacio en la duración, Merleau-Ponty (1964:60) advierte que la fotografía, a diferencia de la pintura, “mantiene abiertos los instantes que el empuje del tiempo cierra enseguida,



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto



ARS
sema mar del plata

ella destruye la ventaja, la usurpación, la “metamorfosis” del tiempo que la pintura vuelve visibles”. A pesar de ello, la secuencia permite mostrar ciertas transformaciones, y no menos importante interpelar al acto corporal del fotógrafo que, con mirada inquisitiva, selecciona un fragmento de la realidad, lo inspecciona, gira alrededor o lo recorre en busca de algo más que lo aparente, podría decirse en tal caso que la fotografía, como la pintura, está inscrita en lo carnal. Lo sustancial, propio del pensamiento pos digital, es reflexionar sobre los medios con los que contamos para registrar la realidad, la utilización de las tecnologías disponibles siendo, a su vez, críticos sobre las posibilidades y resultados que se logran obtener, lo que muestran tanto como lo que ocultan. Pero además, reconocer que las imágenes, como duplicados planos de la realidad, son centrales en la privación sensorial que acontece en nuestra cultura, pero que pueden ayudar a mostrar algo de la realidad que no percibimos, pueden también convertirse en herramientas.

Por ejemplo, siguiendo a Merleau-Ponty (1964:327),

“la constancia del color no es más que un momento abstracto de la constancia de las cosas, y la constancia de las cosas se funda en la constancia primordial del mundo como horizonte de todas nuestras experiencias.” De esto se llega a que, en tanto exista una contigüidad de nuestra percepción en un contexto es que encontramos cierta constancia en los colores, en las formas, las magnitudes y los movimientos de las cosas, los cambios se hacen imperceptibles. Pero que en definitiva, es posible visibilizar dichos cambios sucedidos en el *continuum* temporal, estableciendo cortes sincrónicos entre una realidad perceptiva y otra, fijando la imagen, colocándolas en orden cronológico, una al lado de la otra, para someterlas a comparación.

Conclusión (el cambio sutil, transformaciones invisibles)

Para concluir, en realidad para volver a abrir, a modo de coda, estas reflexiones, se trae a continuación un párrafo del libro *Lo que vemos, lo que nos mira* de Didi-Huberman (1997:21) en donde sostiene que, frente a la evidencia de las formas, existe una tensión por evitar el vacío, la creencia o la tautología:



Experiencia corporal en lo sutil del cambio

Arq. Lucas Javier Bizzotto *

Bibliografía:

- Cacciari, Massimo (2010). *La ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Debord, Guy (1967). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca 1995
- Didi-Huberman, Georges (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Jay Martin, E. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- Jullien, François (2014). *Las transformaciones silenciosas*. Barcelona: Bellaterra.
- Merleau-Ponty, Maurice (1964). *El ojo y el espíritu*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Merleau-Ponty, Maurice (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Pallasmaa, Juhani (2015). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Saer, Juan José (2002). *El entonado*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Virilio, Paul (2001). *El procedimiento silencio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

“El hombre de la tautología -como en lo sucesivo nuestra construcción hipotética nos autoriza a denominarlo- habrá fundado pues su ejercicio de la visión en toda una serie de obligaciones con la forma de (falsas) victorias sobre los poderes inquietantes de la escisión. Lo habrá hecho todo, ese hombre de la tautología, para recusar las latencias del objeto, afirmando como un triunfo la identidad manifiesta -mínima, tautológica- de ese objeto mismo: todo, en consecuencia, para impugnar la temporalidad del objeto, el trabajo del tiempo o de la metamorfosis en el objeto, el trabajo de la memoria -o del asedio- en la mirada. Así, pues, lo habrá hecho todo para recusar el aura del objeto, proclamando una actitud de indiferencia con respecto a lo que está allí abajo, oculto, presente, yacente.”

El dilema de lo visible estará, entonces, entre los *fantasmas* (que son los objetos de esta investigación), la mirada intencionada y la posibilidad incierta de percibir lo oculto, lo presente, lo yacente.

* **Arquitecto** (FADU-UNL 2013). **JTP** ordinario en Morfología I (FADU-UNL, 2015) y Ayudante de Cátedra (FADU-UNL, 2017). **Becario doctoral** UNL (2017). **Investigador Categoría V** (2016). Miembro del **Grupo** Responsable de proyecto vigente **CAI+D** (UNL). Actualmente desempeñando el rol de **Director** de una **Cientibeca** (2018) y **tutor** de alumnos pasantes en docencia. Ayudante Alumno (FADU 2010-2015). Pasante en docencia, luego colaborador profesional (2007-2017). Pasante en investigación, luego colaborador profesional (2008-2016). Becario de Iniciación a la Investigación para Estudiantes de Carreras de Grado (2008). **Fotógrafo profesional** (Esc. L.N. Alem 2002).